

Granada, cinco sonetos y una playa...

I

Hoy mi corazón anduvo lejos,
por las calles solitarias de Florencia,
asaltándome de pronto la presencia
de mi tierra, mi ciudad, en sus reflejos.

Se asomaban de continuo a los espejos
imágenes con leve equivalencia,
Florencia no es “Graná” pero, en su esencia,
pareciese que van juntas en cortejo.

Il Duomo, Batispterio, Signoría,
Médici, David y Ponte Vecchio,
Brunelleschi, Uffici, me decían
en una suerte de escogidos florilegios,
la verdad que Siloé ya conocía:
Granada, en sí, es todo un privilegio.

Hijo de Fígares

II

Instantáneas se suceden, una a una,
con falta de color y despintadas;
subsiste la colina, mi Granada
ha tiempo que lloró por su fortuna.

Semioculta en el tiempo aquella luna
que fuera tantas veces dibujada,
esculpida, descrita, imaginada,
mor de errantes manos oportunas.

Granada, otrora cuna de poetas
del amor y las musas siempre dueños,
huérfana quedó, duerme incompleta.

Sus calles, anfitrionas de los sueños,
ven secar su esencia en las macetas
sustrato, sólo ya, de desempeños...

Hijo de Fígares

III

Aquí llego con mi alma de equipaje
a abrir de par en par mis emociones;
a gritar que tuyo soy, sin pretensiones;
a buscar entre tus calles mi hospedaje,

Queriendo ser quien fui sin embalaje
que oculte mis instintos y pasiones,
cantándote, al oído, mis canciones
pagando, así, la deuda que contraje.

Regreso, disfrazado de emigrante,
arrugada la frente, mustio el ceño,
la piel ya sin color, y delirante.

Aquí llego, tornado en pedigüeño...

Olvidarte juré, pobre ignorante,
mas no pude sacarte de mis sueños.

Hijo de Figares

IV

Por más que pasa el tiempo no envejeces;
siguen siendo tus muros tan altivos,
te miran los que fueron, y los vivos
hasta que no lo hacen no amanecen.

Esa cara, es la que era, mas parece
que es otra la que, al verla, recibimos;
quizá sea que la vida que vivimos
cambia, mientras tú nos permaneces.

Veo los rasgos, no obstante, resabidos
(imagen de mi ayer y tu mañana)
hallándolos, sin más, por los sentidos.

Se esfuman, por tus fueros, mis desganadas,
son los mismos de ayer esos sonidos,
me vuelves a nacer en tus campanas.

Hijo de Fígares

V

Tantas veces pasé por la plazuela
que, a veces, percibo su llamada.
Tantas calles ocultas, mis pisadas,
que siempre me llevaban a mi abuela.

Las niñas en Domingo, su rayuela,
reflejan ya su edad en la mirada.
Las primeras caricias, inventadas,
adoquines desgastándome las suelas.

Tantas veces mis ojos se posaron
en los árboles longevos de la plaza
donde, siempre, mis amigos me encontraron.

La casa de tu madre, ella te abraza.
Parece que los años no pasaron,
mas son ellos los posos de la taza.

Hijo de Fígares

VI

Recuerdo una ventana, abierta al horizonte,
por donde la mañana jugaba a ser adulta,
y el aroma del mar entrando suavemente,
salitre, infancia, amor y desayuno,
en la estancia con fotos de momentos felices.

Vuelan con los recuerdos sonidos de los pájaros
que a la terraza venían buscando las migajas,
removiendo un café con el sabor de otra época,
mientras abajo afilaba, su pregón, el cuchillo.
Cabinas de teléfono, geniales, mastodónticas,
a los ojos de un niño esperando esperanza,
redundancia terrible de un infante que sueña
con que su padre regrese, como el sol, de mañana.

El hilo telefónico, la metálica voz,
auricular mojado por lágrimas que fluyen,
el paseo de regreso mientras baten las olas
y un puzzle en el kiosco, que endulza el momento.

Helados en Jamaica, sabores de una vida,
el toldo que refresca el estío sextiano,

burbuja de corcho que previene hundimientos
mientras la abuela observa, sentada a la sombra,
los avances del nieto en sus lecciones de nado.
Mi madre, una muchacha con cuatro chiquillos,
se lanza de cabeza, mañana de poniente,
y aún recuerdo mis ojos abiertos como platos,
fascinado y absorto con la elegante figura.

Me asomo fugazmente, mis hermanos pululan,
evoco un hombre bueno asido a su Rioja,
abrazos de mujeres que sonreían al mirarnos,
en esa vieja playa que me recibe ahora
recorriendo la pluma los caminos seguros
que me llevan, de nuevo, a tu mar, y a Velilla.

Hijo de Fígares